

JUVENTUDES URBANAS EN BOGOTÁ

ANÁLISIS DE TENSIONES Y ALTERNATIVAS DESDE LOS CLAROSCUROS TERRITORIALES

Adriana Arroyo Ortega, Wanda Perozzo Ramírez
y Heidy Pinilla

1. INTRODUCCIÓN

El territorio constituye una categoría fundamental en la construcción del significado de ser joven en Bogotá, explicitando sentidos alrededor del espacio público desde apuestas políticas y sociales que visibilizan los diferentes modos de habitar y producir la ciudad y dar sentido a la configuración de lo urbano. La preocupación por comprender cómo son las distintas formas de habitar Bogotá que tienen los jóvenes se constituye en el tema central del artículo, entendiendo a la ciudad como un centro urbano de primer orden a nivel nacional, espacio de convergencia de diversos grupos poblacionales, que configura una Bogotá cosmopolita, centro de desarrollo económico y cultural epicentro de formulación e implementación de políticas públicas, y referente geoestratégico y geopolítico para otras ciudades del país y de la región.

De acuerdo con los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), en Colombia hay 12.768.157 de habitantes en edades entre los 8 y los 28 años. Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2018) a nivel nacional hay 12.900.000 personas en situación de pobreza dentro de las que se calcula que el 63% corresponde a niñas, niños y jóvenes entre los 0 a los 29 años. Asimismo, se sostiene que hay 3.500.000 de personas en situación de

pobreza extrema y, se estima que un 66% corresponde a niñas, niños y jóvenes hasta los 29 años. Lo anterior da cuenta de la difícil situación en términos de desarrollo y sostenibilidad que viven grandes sectores de la población colombiana, especialmente las nuevas generaciones en contextos de intensificación de políticas neoliberales, precarización y violencia.

Según la información referida por el Sistema Nacional de Información en Juventud y Adolescencia en Colombia –JUACO–, en Bogotá se proyecta para el año 2018 una población de 1.951.301 jóvenes, de los cuales el 49.3% son mujeres y el 50.7% son hombres. Al revisar la distribución por edades observamos que el 32% se encuentra entre los 14 a 18 años, el 34% se encuentra entre los 19 y 23 años y entre los 24 y los 28 años el 33% de ellos, lo que implica que la juventud desde su composición etaria se constituye en un eje central de la construcción de la ciudad, frente a lo cual sería necesario generar estrategias de su visibilización como sujetos políticos (Arroyo Ortega & Alvarado, 2017), teniendo presente que como lo explica Rodríguez (2018):

Se trata de procesos complejos y de una gran relevancia, en los que se disputan enfoques, estrategias e intereses muy marcados, en cuyo marco, los jóvenes son vistos como un simple grupo de riesgo (en el enfoque neoliberal), como sujetos de derecho (en el enfoque neo-desarrollista) y/o como un peligro a “vigilar y castigar” (en el enfoque neo-conservador) (p. 29).

Adicionalmente, según el *Estudio Distrital de Juventud 2014*, Bogotá tiene una tasa de alfabetización del 99,5% y, de acuerdo con las cifras elaboradas por Colombia Joven, en 2016 alrededor de 1.910.874 jóvenes estaban vinculados al SGSSS¹ y, de estos 70.237 jóvenes fueron víctimas del conflicto armado, datos que explicitan las dimensiones poblacionales de los jóvenes en la ciudad, y también los inmensos desafíos que Bogotá tiene frente a ellos.

Durante los últimos 15 años las distintas administraciones distritales han avanzado en la implementación de políticas públicas orientadas a la protección e integración social de niños y adolescentes, y en políticas dirigidas a las juventudes en edades entre los 14 a los 28 años. Los enfoques han articulado acciones referidas a la reducción de las desigualdades sociales, la integración de niños y jóvenes en marcos de garantía de derechos sociales, culturales y políticos, así como acciones tendientes a fortalecer los marcos de su

1 Sistema General de Seguridad Social en Salud.

protección social frente a contextos de vulnerabilidad socioeconómica y política.²

Cabe destacar que, dentro del conjunto de políticas públicas dirigidas a las infancias y juventudes, han sido implementados proyectos tendientes a la protección y empoderamiento de niñas y mujeres jóvenes frente a contextos de violencia de género, y bajo el enfoque de derechos, acciones que propenden por fortalecer procesos de reconocimiento de la diversidad³.

En este contexto sociodemográfico y de construcción de políticas públicas en la ciudad, se parte del reconocimiento que la juventud está constituida por sujetos heterogéneos que por las densidades poblacionales reconfiguran sus subjetividades en relación con los contextos espacio-temporales que habitan y modifican, especialmente porque “la ciudad se construye a partir de los sujetos que la viven, se la apropian, se la inventan, reinventan y se la imaginan” (Portillo, 2010, p. 532). Sentir y pensar una ciudad como Bogotá desde los jóvenes, implica entender que las ciudades son territorios geopolíticos y socio-culturales en los que se constituye lo simbólico en un entramado de sentido con sus habitantes y que en esa medida se están redefiniendo constantemente.

Bogotá, definida por los mismos jóvenes como *caótica*, con todo lo positivo y a la vez contradictorio que genera el caos, es un campo fértil de encuentros, observación y análisis. El contraste entre la ciudad que se anhela y la que cotidianamente se vive, se superponen en un devenir ciudad que expresa las múltiples miradas de los sujetos que la habitan y los tránsitos que hacen de la misma, las prácticas y espacios que se recorren o no y los usos del espacio público.

A partir de los resultados de los diálogos de las mesas ciudadanas de jóvenes en Bogotá, las dimensiones centrales de análisis de este texto se proponen articular las categorías de identidad y territorio bajo un enfoque relacional que permita situar las representaciones sociales que atraviesan las configuraciones territoriales de los colectivos juveniles abordados. Consideramos que la relación entre las nociones

2 En esta línea, hay que mencionar la implementación en el período 2004-2008 de la política “Quiéreme bien, quiéreme hoy: Por la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes”; en 2008-2012 “Política por la Calidad de Vida de los Niños, Niñas y Adolescentes” y, en el período 2012-2016 el programa de política pública “Ser feliz creciendo feliz: Desarrollo integral de la primera infancia”.

3 Desde finales de 2016 y 2018 la Secretaría Distrital de Integración Social se encuentra en proceso la formulación la Política Pública de Juventud 2017-2027, la cual enmarcada bajo el enfoque de derechos y de articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), ha buscado contar con la participación de las juventudes y otros actores sociales territoriales y locales para su elaboración.

de identidad y territorio da cuenta del conjunto de percepciones, sentidos y significaciones sobre las prácticas espaciales que gravitan en el mundo simbólico de las juventudes y operan como tramas de sentido en la configuración territorial de la ciudad. Así, las preguntas que orientan la reflexión buscan profundizar en los modos en que los jóvenes resignifican su experiencia como sujetos que inciden en las transformaciones urbanas, y sus prácticas como sujetos activos en la construcción del territorio, de sentido de pertenencia y apropiación de la ciudad.

El capítulo analiza las relaciones entre la identidad y el territorio como parte del proceso de construcción colectiva del espacio público urbano, la visibilización de las problemáticas ambientales como pregunta por las condiciones de vida y posibilidad, los cuestionamientos de los jóvenes en torno a las desigualdades urbanas y de género en la ciudad, y finalmente, la producción de acciones colectivas para la generación de apuestas democráticas en espacios ciudadanos, retomando lo que los jóvenes consideraron fundamental para la ciudad, en el marco de las mesas de trabajo generadas con ellos.

2. CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD COLECTIVA EN EL ESPACIO PÚBLICO URBANO

La ciudad de Bogotá se configura como un territorio heterogéneo debido a su composición poblacional y física. Desde la década de 1950 ha tenido un crecimiento demográfico importante debido a factores como la migración poblacional motivada por la búsqueda de mejores condiciones de vida, y el desplazamiento como consecuencia de la agudización de la violencia en varias regiones del país, aspectos que han otorgado a Bogotá condiciones de ciudad receptora de población de distintos lugares⁴. La expansión poblacional y del territorio, han generado grandes retos a nivel ambiental, de movilidad, uso del espacio público, seguridad, y el fortalecimiento de estrategias para el desarrollo económico que contribuya a disminuir las desigualdades socioeconómicas de la ciudad, aspecto que es evidente para los jóvenes:

“me parece que Bogotá está aislada de los pobres, porque nada que ver con la población, ni desplazada, ni la población menos favorecida, ellos por allá y nosotros acá. Entonces ¿Nosotros que tenemos que ver con Bogotá?” (GF Voluntarios).

4 En el distrito habitan 7.150.000 personas DANE (2018), en una extensión territorial de 1775 km²; dividida administrativamente en veinte (20) localidades.

La expansión territorial de Bogotá propone un modelo de ciudad que, desde la mirada de los jóvenes, es desigual, con marcadas polarizaciones y con una preocupante brecha social, que hace ver a la ciudad como planificada para ciertos grupos poblacionales; desde allí, la necesidad de generar procesos que permitan el encuentro con la ciudad. ¿Y qué tenemos que ver con Bogotá? es la pregunta que se hace una participante, y pueden ser varias las respuestas; no obstante, la pregunta tiene especial sentido, al ser un interrogante que implícitamente recuerda una de las tantas frases que se escuchan en las calles de ciudad: Bogotá es una ciudad de todos... pero de nadie. Una ciudad que para los jóvenes:

“yo he sentido la ciudad muchas veces como... como que hay un tránsito, no sé, vacío de un lugar a otro de los lados, digamos, que yo visito. Mi casa, mi universidad; la universidad al centro y siento que cada uno hace esos espacios muy diferentes al otro por la misma desigualdad que se genera y por la diversidad que hay en la ciudad, arquitectónica y la misma gente, entonces yo sentía que cada espacio, o sea que mientras estos espacios para mí no es que no haya nada, sino que como yo no los visito, sino que son lugares de paso en mi vida, en una de esas llevo tanta información de un lugar a otro que entonces sentía eso, que pues lo que yo quise dibujar era eso, la sectorización. (GF Voluntarios).

La ciudad se configura como un escenario de diversidad cultural, social y política, en la cual se intentan construir acciones que promuevan la cultura ciudadana y posibiliten el fortalecimiento de la identidad, pero para ello es preciso el reconocimiento de ciertas particularidades que dan sentido de vida desde lo individual y lo colectivo (Castell, 2006, p. 22); hacer parte, sentirse parte y dotar de significado conlleva a la construcción de lazos sociales que fortalecen el sentido del cuidado por el otro, por lo otro, en la construcción de una ciudad de todos. La posibilidad de habitar y transitar la ciudad con sus particularidades y diferencias, configuran la identidad colectiva como compartida y producida por varios grupos, referida a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción (Melucci, 1995, p.44). La configuración de un territorio compartido debe estar mediado por los actores que la habitan, una ciudad pensada para todos:

“Es como que dentro de esta Bogotá gigante hay unas Bogotá más profundas en cada uno, en el transporte hay una Bogotá profunda, hay dinámicas y bueno en la periferia de la ciudad hay una Bogotá profunda que muchos desconocen. Es como una Bogotá gigante que tiene como minis Bogotá.” (GF Asentamientos).

Esas múltiples ciudades que son habitadas por los jóvenes articulan dinámicas, multiplicidades habitacionales y procesos de subjetivación diversos en las que como lo explicita Guattari (2015: 34) “las desigualdades ya no pasan necesariamente entre un centro y su periferia, sino entre eslabones urbanos tecnológica e informáticamente sobre equipados, zonas de hábitat mediocres para las clases medias, y zonas de pobreza a veces catastrófica”, que generan segregaciones y exclusiones al interior de las mismas mecánicas urbanas.

3. LO AMBIENTAL COMO PREGUNTA POR LAS CONDICIONES DE VIDA Y POSIBILIDAD

Las ciudades se encuentran en muchos casos en tensiones diversas entre los procesos de urbanización y la protección ambiental de la naturaleza que las circunda, asuntos que no son desconocidos por los jóvenes y frente a los que emergen preocupaciones relacionadas especialmente con la calidad del aire y los impactos de los sistemas de transporte, al respecto señalan:

“También creo que uno de los grandes problemas ahorita de las grandes metrópolis es problemas de la contaminación incluida Bogotá, como Medellín, y eso se ve como conectado con todos los problemas de transporte que fue lo que dibujé acá.” (GF Voluntarios).

No es un secreto que la calidad del aire que se respira en distintas ciudades de América Latina ha venido teniendo deterioros cada vez más amplios, con incontables efectos en la salud y la vida de sus habitantes que no siempre son medidos, ante lo que retomando a Guattari (1996):

Las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática en el conjunto de sus implicaciones. Aunque recientemente hayan iniciado una toma de conciencia parcial de los peligros más llamativos que amenazan el entorno natural de nuestras sociedades, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad sólo una articulación ético política que yo llamo ecosofía entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar estas cuestiones (p. 8).

La expansión del parque automotor, el aumento de vías y el uso de contaminantes de todo orden, están sustentados en privilegiar la acumulación neoliberal por encima del bienestar humano, de las otras especies con las que se comparte el planeta mismo, constituyéndose

en un desafío central alrededor del relacionamiento y los modos de producción económica.

En ese sentido los jóvenes bogotanos quisieran que su ciudad se estableciera como espacio físico, simbólico, social y político que tuvieran muchas más zonas verdes y de reserva ambiental que posibiliten formas otras de encuentro con lo vivo, consigo mismos y con otros. Una ciudad para el disfrute de sus entornos naturales:

“Puse los cerros orientales, es un referente para cualquier bogotano, pues no sé, a mí personalmente me gustan muchísimo los cerros orientales que tiene toda esa parte de la naturaleza que está muy contrastada con toda la ciudad, con toda la contaminación. No le puse la parte religiosa, porque pues para mí no es algo tan importante, pero sí la parte natural, eso sí lo representa, y debemos seguir cuidándola” (GF Voluntarios).

Por lo que es particularmente importante resaltar como para varios de los jóvenes participantes, como vemos en el anterior relato, consideran que a Bogotá lo representan sus cerros como formación geoestratégica y ambiental que la delimita espacialmente y a la vez le imprime un sello singular ambiental, siendo entonces la naturaleza un referente en la construcción de sentidos de ciudad que pareciera interrogar las divisiones dicotómicas civilizatorias y el supuesto desencantamiento con el mundo por parte de los jóvenes.

De acuerdo con el planteamiento de los jóvenes, son ellos protagonistas esenciales en la transformación del territorio, lo que implica generar procesos de reterritorialización, de articulaciones fundamentales que lleven a cuidar el espacio compartido, el hábitat urbano y la protección del espacio público común, como aspectos esenciales en el derecho a la ciudad para los sujetos y comunidades, regulado autónomamente y, más allá de una acción punitiva, puedan establecerse acciones de transformación que inicien por el ámbito cotidiano de la existencia, a lo que se refieren algunos jóvenes:

“Nosotros tenemos que ponernos la mano en el corazón, porque la calle se ha dañado también, no hay que echarle culpa a la otra gente, hay que ponerse la mano uno en el corazón. Lo que pasa es que nosotros somos muy cochinos, corremos, botamos la basura por ahí, después que el carro se va, entonces por eso que hay tanta contaminación, se ve que las alcantarillas se rompen más y eso dura diez meses ahí, esa vaina sin hacerle aseo. El otro día me iban a linchar, porque yo le hice un reclamo porque por qué no ven que esas aguas dañan el barrio, eso contamina, eso les da enfermedad a los niños” (GF Voluntarios).

La conciencia ecológica no sólo está definida desde estructuras mediáticas, que aunque no pueden desconocerse en términos de la

incidencia alrededor de las preocupaciones contemporáneas, muestran una mayor preocupación en sectores cada vez más amplios de la población, especialmente los jóvenes en directa relación con lo que cotidianamente les sucede, lo que como lo plantea el relato anterior, también se amplía a la manera en que estas afectaciones ambientales tienen incidencia en las relaciones cotidianas, siendo así que:

Conviene subrayar que la toma de conciencia ecológica por venir no deberá preocuparse solamente de los factores medioambientales como la polución atmosférica, las consecuencias previsibles del calentamiento del planeta, la desaparición de numerosas especies vivientes, sino que deberá referir también a devastaciones ecológicas relativas al campo social y al dominio mental (Guattari, 2015: 38).

Lo que implica una ampliación de lo ambiental que involucra las relaciones y las maneras de vivir y habitar que construimos con otros y con la vida misma, lo que va teniendo cada vez más fuerza en las construcciones ambientales expresadas por los jóvenes en Bogotá.

4. EL TRANSPORTE: DESDE LA BICICLETA AL TRANSMILENIO

El transporte con sus múltiples aristas aparece con fuerza en las narraciones que los jóvenes enuncian sobre Bogotá, explicitando las diversas preocupaciones que frente al mismo desde hace algunas décadas han venido atravesando sus habitantes y que ha tenido ecos en escenarios mediáticos y de política pública, ya que como lo expresa la política Distrital de Vivienda y Hábitat de Bogotá (2015: 32) “Bogotá que ha venido implementando un sistema de Transporte masivo no ha desarrollado actuaciones integrales de renovación urbana alrededor de estos sistemas que aprovechen los impactos urbanos positivos de estas inversiones”. Por lo contrario, el sistema ha tenido evidentes deterioros en su articulación convirtiéndose en un problema ya que no responde de forma integral a las necesidades de los ciudadanos, generando inseguridad, falta de acceso, y una deficiente movilidad, que desborda los requerimientos de quienes habitan Bogotá:

“Y no solo el problema de la contaminación del transporte sino como ese transporte no supe las necesidades de la población, que es otro problema pues de la ciudad, al igual que el tráfico” (GF Voluntarios).

En esa medida, especialmente los jóvenes, plantean otras alternativas de movilidad que no tengan impactos ambientales y generan movilizaciones distintas en lo urbano, de allí el aumento significativo de medios como el monopatín, los patines y la bicicleta:

“Yo quise hacer un mapeo general de toda la ciudad, pues a mí me gusta moverme mucho en toda la ciudad, sobre todo en la bicicleta, digamos no sé, de sur a norte, de oriente a occidente, creo que una de las cosas principales que puse fue como la bicicleta, que son las zonas donde me siento seguro, que es la ciclorrutas de la ciudad” (GF Voluntarios).

Aunque la ciudad viene generando estrategias para la optimización de infraestructura pública para la movilidad, como la ciclorrutas, con aproximadamente 532 kilómetros construidos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019); siendo una interesante opción para la movilidad de muchos bogotanos que se viene tejiendo desde administraciones anteriores, esta alternativa no resuelve las dificultades del sistema masivo de transporte que agobia a miles de bogotanos, especialmente a los más empobrecidos, quienes pagan mucho más por desplazarse desde sus viviendas hasta sus sitios de trabajo, “representado en el 17 % del ingreso, lo que conlleva a que la persona pierda la capacidad para movilizarse.” (Hábitat, 2007, p. 23), lo que es retomado por algunos jóvenes como lo expresa el siguiente relato:

“Y después es bien ambigua, por un lado, es como la seguridad de la ciclorruta la ciclo vía y rutas pero también la idea de algo que me gustaría muchísimo a mí en la ciudad es aumentar el uso de las bicicletas en contraposición a nuestro sistema general de transporte, que también lo puse aquí, que es como el Transmilenio y los carros particulares. Los puse con caritas muy tristes porque parece ser un sistema que no cumple con las necesidades de la ciudad, sobre todo con una ciudad que es tan monstruosa, en el sentido de la extensión es una de las ciudades más grandes de América Latina.” (GF Voluntarios).

La movilidad en Bogotá no sólo tiene dificultades en términos de tiempos, malla vial, accesos y sostenibilidad ambiental; además en el caso de Transmilenio como opción de transporte público masivo, las condiciones de hacinamiento y situaciones de violencia directa y simbólica vividas, generan preguntas adicionales sobre la dignidad humana en relación con la movilidad en las grandes ciudades y las maneras en que se siguen generando prácticas de exclusión y violencias cotidianas. Si bien la ciudad plantea diversas formas de movilidad, muchas de ellas no suplen la demanda de sus habitantes:

“El problema del transporte no lo vamos a arreglar ni mañana ni... o sea no sé cuándo, pero entonces si fuéramos un poco más tolerantes, sí más solidarios, si tuviéramos más aproximación con la ciudad creo que la viviríamos más tranquila y no nos agobiaríamos tanto con esos problemas que ya están implícitos en la ciudad como es la ciudad, como está dividida, como

está planeada, que ni siquiera está planeada porque está hecha porque así se fue” (GF Asentamientos).

Es necesario que en la ciudad se planeen e implementen alternativas sostenibles para la movilidad, que incluyan la inversión en la recuperación de la malla vial, aspecto que tendría un efecto directo en la reducción del tiempo de desplazamiento y por ende una relación significativa en la calidad de vida de los bogotanos, así como en otras alternativas que puedan ser sustentables para el presente y el futuro de la ciudad.

5. DESIGUALDADES DE GÉNERO Y LAS VULNERACIONES COMO EJE: ARISTAS INICIALES

Como un asunto que aparece perfilado como preocupante para algunos de los jóvenes participantes, se encuentra también las violencias que, en los espacios cotidianos, especialmente los del transporte, deben sufrir las mujeres o quienes encarnen cuerpos feminizados:

“También le puse, así como división de género que es una parte que veo muchísimo en el transporte en general, como el trato entre personas. Esto también lo puse al centro de la ciudad podemos ver que el espacio público es como bien jodido para la mujer; y no sólo la mujer, sino para las personas que tienen diversidad de género, entonces como que van por la calle, y es lo exótico, como todo el tiempo están siendo maltratados y de maneras simbólicas, puede ser un piropo o puede ser un madrazo, o ese tipo de cosas” (GF Voluntarios).

Como lo plantean Arroyo Ortega y Álvarez (2018: 125), “estos escenarios de violencia sistemática contra las mujeres y las niñas establecen marcos de actuación, que desde un sistema patriarcal ha exacerbado la legitimación de la misma” y que encuentran en el espacio colectivo de las ciudades formas de apropiaciones violentas de los cuerpos que ante la indiferencia colectiva siguen siendo exotizados, vulnerados o señalados en los espacios del transporte público, en las calles y en general en una esfera pública que invisibiliza estos sucesos, reduciéndose a incidentes aislados que no explicitan las prácticas sistemáticas violentas que las mujeres, *gays*, lesbianas, travestis o transgéneros, cotidianamente deben enfrentar. En esa medida los jóvenes participantes expresan la preocupación alrededor de estas violencias, frente a lo que es importante tener presente que:

“El cuerpo y el paisaje, la experiencia mediada de nuestro entorno, son elementos importantísimos de lo que l*s situacionistas articularon como psicogeografía, considerándola ‘el estudio de las leyes precisas y los

efectos específicos del entorno geográfico, organizado, consciente o no, sobre la base de las emociones y el comportamiento de los individuos” (Lockward, 2016: 154).

Lo que tiene una relación directa con las formas en que se han constituido las ciudades latinoamericanas como Bogotá desde perspectivas patriarcales y heteronormativas que desconocen a las mujeres como sujetos autónomos y de derechos, considerando que ellas y sus cuerpos son objetos del deseo o del placer masculino:

“También acá intenté dibujar lo que es la inseguridad, pues la inseguridad es algo muy general actualmente, pero también la inseguridad de la mujer, hacia la figura femenina como pues de pronto por una cultura machista, muchas veces una mujer que anda sola es complicado que en una cuadra no le digan un sólo piropo o que un tipo de acoso” (GF Voluntarios).

Lo que da cuenta de la necesidad de seguir insistiendo en la transformación de las prácticas machistas cotidianas que estructuran desigualdades de género que se siguen perpetuando y frente a las cuales es fundamental desnudar el entramado de la normalización que lo justifica a la vez que propiciar más espacios para la crítica y el agenciamiento de las mismas mujeres, resaltando la necesidad de vincular “este fenómeno a las desigualdades de género estructurales, aquellas que tienen su expresión en restricciones de la libertad de las mujeres en todas las esferas de la vida, en el contexto de la organización patriarcal” (Eguiguren, 2018: 53).

Pareciera entonces que el género es un estructurante de las condiciones de seguridad y las posibilidades de ocupar o no el espacio público en Bogotá y de movilizarse en la ciudad, atentando contra los derechos de las mujeres y de las poblaciones LGTBI de habitar los espacios públicos, entretejiéndose además con discursividades y prácticas que les responsabilizan de las acciones violentas que les suceden, especialmente a “quienes desafían el modelo de relaciones sociales, heteronormativo, que se imbrica con la razón patriarcal” (Acuña, 2018: 116), lo que se constituye en un escenario de necesaria reflexión para la ciudad, esto implica:

Debemos trabajar e implementar una pedagogía que les devuelva a las comunidades el poder comunitario, la convivencia, recuperar la solidaridad entre comunitarias y comunitarios que se ha perdido con las migraciones y los individualismos impuestos por el modernismo capitalista que fomenta también la competencia y los odios raciales xenófobos. Para enfocar esta pedagogía hay que tomar en cuenta las mujeres, las niñas, sus espacios territoriales y geopolíticos, su universo, sus creencias, su condición socioeconómica, sus memorias históricas, sus cuerpos, y las luchas, ya que son escenario pedagógico (Caríño, Cumes, Curiel, Garzón, Mendoza, Ochoa y Londoño, 2011: 15).

Y en esa medida generar acciones diversas de construcción pedagógica, cultural y política que eliminen los micromachismos y generen posibilidades de construcción de la masculinidad desde otros referentes que no impliquen la cosificación y apropiación del cuerpo de las mujeres, de los niños, niñas o de las personas LGTBIO, así como de las violencias en las relaciones cotidianas.

6. ¿CÓMO ES BOGOTÁ PARA LOS JÓVENES? UNA MIRADA DESDE SUS OPACIDADES

El crecimiento urbano expansivo hace parte de la historia de la configuración de Bogotá como metrópoli contemporánea desde segunda mitad de siglo XX. En el análisis de las valoraciones de los jóvenes, la percepción de habitar en una ciudad caracterizada por el caos y la ausencia de políticas eficaces de planificación urbana operan como anclajes de la configuración del territorio urbano. La centralidad de Bogotá como ciudad capital emerge como un rasgo del orden hegemónico urbano en relación con las zonas periféricas de la ciudad o de otras ciudades del país, invitando a reflexionar sobre la profundización de las asimetrías y tensiones en los procesos de centralización del poder:

“Es que la ciudad no está estructurada como una ciudad, simplemente se avanzó y se extendió sin ser pensada. Además de todo Bogotá es la capital del país y el país está muy centralizado” (GF Asentamientos).

De otra parte, las tensiones en torno a la centralización se articulan con las dinámicas de estratificación socioeconómica de las ciudades colombianas, implementadas como política pública de regulación y ordenamiento socioeconómico y territorial en Bogotá y el resto del país a finales de los años ochenta (Uribe, 2008). Podemos afirmar que parte de los efectos de la implementación de dichas políticas de estratificación trajeron aparejados complejos procesos de segregación social y residencial que en la actualidad inciden en las representaciones sociales de los jóvenes sobre el ordenamiento urbano⁵:

5 Respecto de los procesos de estratificación socioresidencial en Bogotá y el país, Uribe (2008) sostiene que: “Los estratos sociales y la estratificación como una representación social, es decir, un sistema simbólico que relaciona las posiciones ocupadas por los distintos individuos en la organización social, tienen plena vigencia en Bogotá. Ellos son una forma vigente de expresión de las jerarquías sociales en la ciudad. A su vez, la sociedad como la suma de sus estratos es una representación social comprehensiva sobre las divisiones sociales en Colombia” (p. 167).

Siguiendo lo planteado por Wacquant (2007: 39) la experiencia de la segregación urbana remite a “una separación de mundos vívidos”, lo que permite repensar cómo se perciben y resignifican las fronteras invisibles como producción devenida de la sectorización espacial de la ciudad. En las percepciones de los jóvenes, la experiencia de la separación social se encuentra relacionada con fenómenos de exclusión y desigualdad estructural:

“Yo estaba pensando en, como la sectorización de la ciudad, de pronto como se genera una sensación (...) de la sectorización de las ciudades, la estratificación, entonces, es que digamos yo he sentido la ciudad muchas veces como, que hay un tránsito, no sé, vacío de un lugar a otro de los lados, digamos, que yo visito. Mi casa, mi universidad; la universidad al centro y siento que cada uno hace esos espacios muy diferentes al otro por la misma desigualdad que se genera y por la diversidad que hay en la ciudad” (GF Asentamientos).

En tal sentido, observamos en las valoraciones de los jóvenes sobre las formas de desigualdad urbana cómo emerge la noción de diversidad en contraste con la naturalización de las jerarquías sociales (Bourdieu, 1999: 120). Siguiendo lo anterior se puede pensar en la configuración de fronteras invisibles que operan como efectos de lugar (Bourdieu, 1999), compuestos en la intersección entre los espacios físicos y los espacios sociales que los significan. La reproducción espacial jerarquizada a su vez genera efectos de proximidad o distanciamiento entre los agentes sociales, y en las dinámicas de acceso a la distribución de circuitos de infraestructura pública, bienes y servicios.

En el conjunto de experiencias sobre las desigualdades y la diferenciación, advertimos en la noción de segregación urbana un rasgo principal con el que es posible caracterizar los modos de habitar en la ciudad. La profundización de los procesos de segregación urbana en las ciudades contemporáneas es la expresión espacial de la legitimación del ordenamiento neoliberal urbano que privilegia dinámicas de mercantilización y valorización del suelo en detrimento de mayores posibilidades de inclusión e integración de la población más empobrecida de la sociedad (Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia, 2007).

Así, enmarcados en los procesos de segregación urbana advertimos dinámicas de fragmentación espacial (Castells, 1999) que devienen en prácticas de separación y desarticulación de la trama social. En este sentido, observamos en las percepciones de los jóvenes el impacto de los procesos de separación social cristalizadas en formas de exclusión socioeconómica que amplifican las diferenciaciones entre clases y en el acceso desigual a la ciudad:

“Yo pondría en términos de desigualdad, no podemos integrarnos porque no todos tenemos las mismas formas de acceder, ni las mismas oportunidades de acceso al trabajo, al transporte, al espacio de la ciudad como tal” (GF Voluntarios).

Como parte constitutiva de las problemáticas de segregación socioespacial señalamos los fenómenos de pobreza y marginalidad en la ciudad. Para los jóvenes participantes, la pobreza estructural se expresa como una marca de identidad de la ciudad contemporánea vinculada a dinámicas de exclusión y marginalidad socioeconómica que habilitan prácticas espaciales propias de los sectores populares.

En este sentido, la segregación socioespacial coexiste con modalidades alternativas de acceso al suelo urbano⁶ que históricamente han puesto en tensión las formas hegemónicas de producción de la ciudad⁷:

“Porque pues Bogotá y Colombia, pues es el país como más desigual en el mundo, creo que ese es un problema que se evidencia en la ciudad, porque tú coges un transporte que te lleva de sur a norte y en 40 minutos tú ves ya la diferencia” (GF Voluntarios).

De otra parte, observamos que dentro de la mirada de los jóvenes los procesos de precarización de los sectores más empobrecidos de la ciudad se vinculan con procesos de movilidad social hacia las zonas periféricas la ciudad:

“Podría darse desplazamiento como rural, de las personas que están llegando a asentamientos informales y hay otro desplazamiento que es también en desplazamiento interno de la ciudad. Lo que es como las personas, ya no me alcanza para vivir acá, entonces me sigo moviendo hacia las periferias” (GF Voluntarios).

Aunadas a la ausencia de implementación y cobertura eficiente de políticas públicas de hábitat que garanticen soluciones al déficit

6 Siguiendo la perspectiva planteada por Torres (1993 y 2007) la consolidación de las modalidades de acceso al suelo de los sectores populares en la ciudad contemporánea se encuentra inserta en las dinámicas de movilidad rural-urbana en las que confluyen, entre otras, los movimientos migratorios internos de carácter rural-urbano durante toda la segunda mitad del siglo XX y, en las décadas recientes los desplazamientos, algunos masivos, de población rural en el marco del conflicto armado.

7 Hay que destacar que en las últimas décadas la producción de la ciudad por parte de los sectores populares legitimó estrategias de acceso al suelo, o maneras alternativas de ejercer su derecho a la ciudad, a través de modalidades como el loteo (urbanización pirata) y la invasión de tierras (ocupaciones de tierras) consolidando la expansión de la ciudad hacia los márgenes y periferia de Bogotá (Torres, 1993).

habitacional para los sectores populares, las lógicas de exclusión y pobreza urbana se ven agudizadas por dinámicas de precarización al acceso a servicios e infraestructura pública. En las percepciones de los jóvenes emergen las asimetrías entre centro-periferia en relación con la ausencia de políticas locales dirigidas al mejoramiento del acceso y provisión de infraestructura pública, la calidad de vida y, la promoción de prácticas de integración de las comunidades urbanas:

“Bueno, entonces resulta que los cerros de aquí, estos son los cerros del norte que tenemos en común ¿Sí? Con esto que quiero decir, que tanto nosotros que tenemos aquí problemas que el alcantarillado, que el agua, que la mangueras que todos eso, aquí también lo tenemos, que aquí tenemos problemas de los drogadictos, aquí también lo tenemos, que aquí tenemos el problema de colegios, que de pronto no llega la educación, aquí también la hay, porque es un barrio periférico, ubicado en la parte alta sí, que decimos que aquí hay desplazados, aquí también los hay, en el centro los hay, en todas partes los hay. Lo que pasa es que en algún momento les atienden más a unos que a otros, por decir en el centro pueden atender más porque están las entidades más cercanas, está la alcaldía, está la gobernación, está más cercano, nosotros estamos más lejos entonces nos cuesta más trabajo, porque todas las entidades se tienen que trasladar para acá ¿Qué pasa con las entidades que se trasladan a barrios como el de aquí o el de acá? Se debe a que si no traen acompañante no pueden acercarse porque aquí los roban y allá igualmente los roban, entonces eso es lo que tenemos que movernos tanto como comunidad los de acá y los de acá” (GF Voluntarios).

Las diversas problemáticas sociales denunciadas por los jóvenes dan cuenta de los desafíos de las sociedades contemporáneas, y de la manera en que se generan procesos de atención a las mismas y a los sujetos que deben afrontarlas, ya que como lo enuncia Guattari (2015):

Uno ya no puede contentarse hoy con definir la ciudad en términos de espacialidad. El fenómeno urbano ha cambiado de naturaleza. Ya no es un problema entre otros, es el problema número uno, el problema que está en el cruce de los retos económicos, sociales, ecológicos y culturales (p. 39).

Lo que explicita la importancia que las densidades urbanas van teniendo en los escenarios de construcción subjetiva y colectiva juvenil.

9. PERCEPCIONES POSITIVAS DE LA CIUDAD

Si pensamos que:

“Una ciudad que intenta articularse como una sociedad decente es la que procura que todos sus habitantes sin distinción de sexo, raza, religión o nivel económico y cultural vivan y mueran en una atmósfera política, cul-

tural y social saludable, que evite tajantemente la humillación de los más desfavorecidos y haga posible el armonioso despliegue de un conjunto complejo de relaciones de reciprocidad, hospitalidad y responsabilización plena” (Duch, 2015: 481).

Bogotá se ha encontrado inmersa en profundas contradicciones, pero siempre intentando construir acciones de construcción de identidad y pertenencia con el espacio público urbano que propicien formas alternativas a la violencia y a la pobreza que permitan consolidar apuestas éticas de solidaridad, vecindad y ciudadanía que pasen por la concertación, transformando las formas de hacer política y urbanismo. Los jóvenes reconocen entonces aspectos positivos de la ciudad, espacios en los que se sienten seguros:

“Y la parte donde puse casas, digamos para mí los parques y las casas son como zonas seguras, y eso pues como todas las zonas que son residenciales hacia el occidente de la ciudad, hacia el sur de la ciudad y hacia el norte de la ciudad, entonces parecen ser zonas como donde la gente se puede sentir tranquila, como en los vecindarios” (GF Voluntarios).

Una seguridad que va más allá de las cifras de criminalidad y que tiene que ver con la construcción de esos espacios vecinales, de los parques y las zonas abiertas, así como con los circuitos de oferta cultural y educativa como espacios de capital cultural que dan sentido de pertenencia y que construyen experiencias vitales diversas:

“Creo que tiene una oferta cultural grandísima, también de conocimiento, también de movilización social, entonces aquí al lado también puse los cerros, los cafés, los lugares que son donde hay, donde más la paso bien, como que puedes llegar a reunirse o a charlar con los amigos, a tomarte un café, a comer de las cosas que hacen por ahí, o a tomar también cerveza.” (GF Voluntarios).

Bogotá ha sido una ciudad reconocida en el país por su amplia oferta cultural, por ser el epicentro de apuestas artísticas, de propuestas performativas y ético políticas que convocan a sus habitantes y a visitantes de otras zonas del país y de América Latina, por ser una ciudad que genera encuentros y lazos, especialmente porque como lo expresa Guattari (2015, p. 55), “la obra de arte, para aquellos que son sus usuarios, es una empresa de desencuadre, de ruptura de sentido, de proliferación barroca o de empobrecimiento extremo que arrastra al sujeto en una recreación y reinención de sí mismo”, estableciendo además relaciones intersubjetivas con otros y con el espacio urbano que habita, con las propuestas artísticas y las posibilidades educativas y culturales que el hábitat urbano ofrece:

“Y en la parte de arriba puse como los museos y las bibliotecas y universidades que tenemos representadas como con los libritos, entonces tenemos por aquí las universidades y por aquí (...) bueno, entonces aquí tendríamos el MAMU del Banco de la República, de Débora Arango, bueno, también de donde se hace el Colón, es una cantidad de cosas impresionantes (...) esa parte como tal, me parece ver como una ciudad que uno puede ver cualquier momento y hay algo gratis, que puedes ir en cualquier momento hay algo que ver. Entonces me gusta muchísimo” (GF Voluntarios).

Bogotá además es centro de muchos asuntos educativos del país, donde se encuentran un gran número de universidades de gran trayectoria, así como librerías y otros espacios emblemáticos culturales y educativos, dándole entonces una gran relevancia en términos de la confianza que aún siguen teniendo quienes habitan Bogotá en los procesos que promueven la existencia humana, la educación continua y la cultura como forma de experiencia singular ética y estética que contribuye a la construcción de subjetividades y colectividades.

Adicionalmente, como centro de las decisiones político-administrativas del país, aparece en sus calles la movilización social y el ejercicio de participación ciudadana como prácticas colectivas de apropiación del espacio público y de construcción de pensamiento y acción política:

“Aquí puse un puñito de la última cosa que dijiste que era como la parte de la protesta, y pues, no sé, para mi es algo que es bastante positivo en realidad porque representa la movilización social de las personas, que es un tipo de movilización diferente, pero en sí mismo es movilización. Como lo que se habla con la ciudadanía activa, con el voluntariado, y con otras cosas” (GF Voluntarios).

Esto tiene gran relevancia porque como lo expresa Butler (2017):

En las calles y plazas de las ciudades tienen lugar manifestaciones multitudinarias que en los últimos tiempos son cada vez más frecuentes. Generalmente responden a objetivos políticos de carácter distinto, pero en todas sucede algo similar: los cuerpos se reúnen, se mueven y hablan entre ellos, y juntos reclaman un determinado espacio como espacio público (p. 77).

Siendo precisamente las luchas por la visibilización política, por la transformación social y los derechos, asuntos fundamentales de una agenda pública cada vez más disputada, pero que da cuenta de la importancia de la organización de las personas, del hablar, estar y luchar juntos, en una acción política que busca la transformación de un mundo en que “las desigualdades ya no pasan necesariamente entre un centro y su periferia, sino entre eslabones urbanos tecnológica e informáticamente sobre equipados, zonas de hábitat mediocres para

las clases medias y zonas de pobreza a veces catastróficas” (Guattari, 2015, p. 34), considerándose esta la lucha política central de muchas organizaciones sociales que creen que la desigualdad es una forma de producción de subjetividades propia del capitalismo neoliberal que estratifica diferencias sustanciales y que encuentra en las ciudades su principal eje de construcción sociopolítica.

La acción colectiva busca resistir ante las distintas formas de desigualdad y se presenta de formas diversas como las mencionadas por los mismos jóvenes y que dan cuenta de la profunda preocupación de muchos de ellos por Bogotá, por su presente y su futuro.

10. ALTERNATIVAS Y PROPUESTAS: PENSANDO LA CIUDAD DESDE LOS JÓVENES

Los jóvenes de los grupos participantes no sólo expresan sus preocupaciones por las dificultades que tiene Bogotá, por sus problemas y posibilidades, sino que también se abocan a pensar propuestas que puedan constituirse como alternativas ante las complejas situaciones que viven los ciudadanos de Bogotá. Dentro de las propuestas juveniles se destacan las siguientes:

1. Activación de roles que acorten las brechas generacionales entre jóvenes y adultos para construir espacios comunitarios locales en la ciudad
Como lo expresa Duch (2015):

La velocidad ha sido un factor que ha intervenido decisivamente en las mutaciones de todo tipo que, desde la Antigüedad hasta nuestros días, ha experimentado la vida urbana, pero resulta incontestable que la actual magnitud “velocidad” casi nada tiene que ver con la de otros tiempos. Junto con la mundialización, es uno de los factores que inciden con más fuerza en las ciudades del mundo entero (p. 463).

Lo que va ampliando las brechas generacionales que se suscitan entre jóvenes y adultos mayores que los mismos jóvenes consideran pueden reducirse como un asunto de gran trascendencia para la ciudad:

“Yo también creo que podríamos tener un rol como más activo como para acortar esa brecha generacional entre los jóvenes y el adulto mayor o los adultos, sino cómo unirnos y poder ser juntos como diseñadores de espacios en las diferentes comunidades, o sea me imagino como un joven hablar con un adulto mayor o un joven hablar con su papá y decir bueno, para ti ¿cuáles con los espacios más importante dentro del barrio? Y ver para mí cuales son y a partir de eso realizar una propuesta, entonces pienso como que también incluyamos un rol de liderar esos espacios y hacer como articuladores generacionales para crear” (GF Voluntarios).

Un diálogo intergeneracional que reconozca que las distintas visiones y formas de habitar la ciudad no sólo pueden coexistir, sino que son necesarias para la construcción de las arquitecturas sociales, del espacio – tiempos de la ciudad misma, que puedan escucharse las distintas generaciones, en aras de que las relaciones sociales sean construidas desde la proximidad y la localización geopolítica singular de habitar un espacio urbano. Igualmente, se considera importante como segundo eje, *la construcción de una propuesta educativa que propicie el ejercicio ciudadano, la participación política y el fortalecimiento de la sociedad civil* que se centre en lo educativo como un aspecto de transformación social que involucre no sólo a las instituciones públicas, sino también al sector privado:

“El hecho de crear un espacio educativo ciudadano permite como tener empatía por el otro como personas y adicionalmente a eso ser solidario y empático con el espacio que cada uno comparte. Entonces empezar como desde lo macro e individualmente por ejemplo en el espacio donde uno vive. El sólo hecho de tener una buena actitud cuando uno se encuentra con alguien en el espacio donde uno comparte, el hecho de que uno se encuentre con alguien y es que aquí en la ciudad... en la mayoría de las ciudades sucede, pero es que estamos acostumbrados a que nos levantamos y si nos encontramos a alguien en frente a cualquier hora, ni saludamos ni tenemos la precaución de pensar en el otro ni nada de es. Entonces yo creo que algo que ayudaría mucho en esa parte es una política pública y también privada de educación ciudadana” (GF Asentamientos).

Esta búsqueda de una educación ciudadana que se centre más en pensar colectivamente en las necesidades, no sólo personales, sino y sobre todo, en el otro, con el que se comparte el territorio, se constituye en una forma quizás de resistirse ante el hecho que:

En la modernidad, el todo de la ciudad, ya sea la polis griega, las municipalidades medievales o la ciudad renacentista, se encuentra amenazada por su incesante fragmentación. Es perceptible que a primera vista que el “fragmentismo” en todos los ámbitos y modalidades de la actual vida cotidiana constituye una de las características más visibles y presentes del vivir y convivir de individuos y grupos humanos (Duch, 2015, p. 466).

Por lo que esta propuesta educativa buscaría centrarse en posibilidades de encuentro y solidaridad, de una educación que se sustente en el respeto y la expansión de lo humano como alternativa política de consolidación urbana y de resistencia ante la fragmentación, de apropiación identitaria socioespacial. En este sentido, y como forma metodológica de consolidar estas apuestas ciudadanas, se explicita la construcción de 3) *Pedagogías ciudadanas para fortalecer el sentido de*

pertenencia local: city tours ciudadanos que puedan ampliar la consolidación política de una ciudad pensada para todos y que propicie el reconocimiento de sus potencialidades arquitectónicas y espaciales:

O2: –Yo iba a decir como de parte de la comunidad como esto de las juntas de comunal se hacen como city tours por zonas, si por ejemplo, entonces como yo conozco mi zona por ejemplo (...) cada uno tiene un city tour y hay una oferta para la ciudadanía para conocer sus puntos.

O3: –En eso trabajan las autoridades locales, pero también existe desarticulación, yo creo que...

O2: –¿Pero si se incluyera a la comunidad? Por ejemplo, como que participe la comunidad que quien arme los grupos fueran niños, jóvenes, adultos mayores, padres de familia que cuenten la historia de cada localidad. Los viejitos por ejemplo que siempre están en sus casas que pueden caminar y que se conocen a toda la gente del barrio, por ejemplo, aquí vive doña Paty y tata, tata tá. Y eso genera ya una historia como mucho más sentimental, pues genera más empatía...humanizar.

O3: –Entonces la propuesta como para condensarla sería como una especie de city tours ciudadanos propuestos por la misma comunidad, apropiación de los espacios (GF asentamiento).

Unos recorridos barriales que puedan ser construidos con la misma comunidad, con los habitantes de cada localidad en aras del conocimiento y re- conocimiento de los espacios de ciudad, de las formas cotidianas de habitar Bogotá con sus historias y trazados afectivos, en que lo comunitario propicie diálogos y evite los cerramientos subjetivos, dado que:

El espacio urbano es polisémico. Por un lado, porque considerando la perspectiva de Doreen Masey (2005), el espacio es el producto de interrelaciones y está en continua formación, en constante devenir, por el otro, porque los significados son necesariamente diversos según los puntos de vista. Así, la ciudad significa a partir de múltiples lecturas (Duran, 2009: 108).

Dando cuenta de la importancia que tiene para los jóvenes participantes la pluralidad como forma política y pedagógica de hacer la ciudad, de vivirla, recorrerla, de observarla y construirla colectivamente, desde las voces de todos:

“Hacer tours dentro de la comunidad, pregunta entonces ¿los problemas para usted dentro de este barrio son? ¿Cuál es el espacio en el que maniobran? Entonces hacen un tour de los espacios que la gente más usa, ven cuales son los espacios dentro del barrio que les generan más emoción a la gente entonces hacen los tours de los espacios que le generan más emoción a la gente. Entonces como que este tipo de actividades han como activado y han como realmente conectado a la comunidad.” (GF Asentamientos).

Entender y acoger la pluralidad de lecturas que pueden habitar una

ciudad como Bogotá y construir colectivamente estrategias pedagógicas ciudadanas que, desde el entramado de las localidades y barrios, centre el protagonismo de la planificación y la memoria urbana en sus propios habitantes, aparece entonces como una propuesta de memoria sociohistórica colectiva que se expande y da cuenta del pasado y del presente compartido intergeneracionalmente.

Igualmente se considera fundamental desde los mismos jóvenes que se pueda 4) *Promover la integración de Bogotá por medio de programas de infraestructura tales como el transporte masivo y las prácticas sustentables de movilidad* que no sólo solucionen todas las dificultades que en torno a transporte y movilidad deben soportar cotidianamente los habitantes de la ciudad, sino que además propicie formas otras de relacionamiento social:

“De pronto el fomento de la integración por medio de proyectos de infraestructura tales como transporte masivo para toda la ciudad, y programas de educación dirigidas hacia fomentar la educación, no sé. Programas de educación fomentados a desarrollar la participación política” (GF Voluntarios).

Una conexión con otros que tiene un fuerte sustrato identitario y de acogida, de encuentro con territorios aledaños, de municipalidades cercanas que puedan ser parte de Bogotá y sus dinámicas, propiciando interlocuciones y sobre todo un proceso de planificación de futuro que pueda condensar el crecimiento urbano y las densidades poblacionales. El transporte desde las distintas aristas como el uso de la bicicleta, el Transmilenio o el Metro son parte central de los debates políticos y sociales en Bogotá, especialmente porque en su horizonte cargado de propuestas que resuelvan la movilidad ciudadana siguen sin tocarse los nodos centrales del proceso de integración urbana a través del transporte que pueda ser usado por todos los habitantes de manera segura, rápida y eficiente, sin distinciones socioeconómicas o de otra índole y que pueda propiciar una articulación con otros territorios cercanos. Por otra parte, si como lo plantea Duch (2015):

No cabe duda de que el ciudadano del siglo XXI, en medio de los cambios profundos que experimenta el medio urbano, si de verdad quiere mantener un nivel aceptable de humanidad, se verá constreñido a definir los parámetros de su vida pública en términos políticos, es decir de comunicación, salud y responsabilidad. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que la calidad (o la falta de calidad) o sanidad de la coimplicación del espacio y del tiempo humanos es determinante para la salud física, psíquica y espiritual del ciudadano y del organismo urbano, que en el fondo siempre es una expresión saludable o enfermiza de la vida pública de los ciudadanos que en el habitan (p. 480).

Por lo que se hace necesario entonces el 5) *Fortalecimiento de la participación política y social, sobre todo de niños, niñas y jóvenes* como una forma de construcción vigorizada de la humanidad que genere escenarios de sustentabilidad ecológica, ética política, económica, científica desde el disenso creador, la responsabilidad y el respeto a la diferencia y la alteridad, que propicie la reivindicación de los derechos, la participación y las posibilidades de vida digna para las nuevas generaciones:

“Y desde una visión pedagógica, al igual que Esteban, dirigía hacia la participación en la política, no sólo como ámbito político sino como en la sociedad civil en todos los sentidos. Es que si se va a tomar una medida que afecte a Bogotá, que afecte a Colombia, que los jóvenes, que las futuras generaciones tengan espacios donde puedan manifestarse y que no sean reprimidos, digamos por las fuerzas policiales, y que el gobierno desarrolle planes para la participación juvenil. Que sea un proceso que comienza desde el preescolar” (GF Voluntarios).

La participación infantil y juvenil reviste gran importancia en la consolidación real de procesos democráticos y como forma de constitución de subjetividades políticas que puedan tener flujos identitarios territoriales, que permitan agenciar una preocupación por el mundo, como resistencia colectiva ante la fragmentación, ante las violencias y con profundas sensibilidades ante las desigualdades; que puedan construir ambientes plurales y sensibles en el espacio urbano, ya que ciudades como Bogotá son productoras de subjetividades infantiles y juveniles que pueden a su vez –en el marco de una relación de reciprocidad– producir un territorio urbano, otro al que se permita ir, por ejemplo:

Hacia una desterritorialización suplementaria que polarice la ciudad hacia nuevos universos de valores, confiriéndole por finalidad fundamental una producción de subjetividad no segregativa y no obstante resingularizada, es decir a fin de cuentas liberada de la hegemonía de la valorización capitalista centrada únicamente en el beneficio (Guattari, 2015: 35).

Y frente a lo que los jóvenes han venido construyendo formas diversas de luchas educativas, sociales y políticas que no siempre aparecen en las agendas mediáticas pero que indagan el mundo como horizonte de posibilidad ya que:

Las luchas de las generaciones más jóvenes nos interpelan no por tareas de complejidad para las soluciones de los problemas de nuestra época, tampoco por nuevos y grandes discursos de argumentación política; más bien, nos convocan a acciones concretas desde la sencillez del pensa-

miento y el sentimiento en conexión con la tierra y los territorios indicando responsables específicos. Una de las tareas pendientes nos convoca a enraizar las íntimas relaciones entre las luchas del pasado con las luchas del presente que abren esperanzas en las resistencias concretas y auto-determinantes por la vida frente al relato del No futuro (Botero Gómez, 2015: 70).

En esas acciones cotidianas juveniles se encuentran la semilla de organizaciones políticas que movilizan profundamente los cimientos de la sociedad colombiana y que han tenido en Bogotá como capital su eje central. Movimientos como el de la séptima papeleta, como la MANE o el reciente movimiento estudiantil por el financiamiento de la educación superior, así como los cacerolazos en los distintos barrios de la ciudad o las marchas son muestras específicas de lo que los jóvenes generan colectivamente y que se constituye en un capital social y político en términos amplios que Bogotá no ha sabido capitalizar positivamente para su desarrollo sostenible como una ciudad consciente de sus responsabilidades en torno al destino de sus habitantes y de liderazgo en Colombia.

Es así como los jóvenes participantes consideran que la participación política es un eje fundamental de la construcción de la ciudad, en términos del diálogo plural, abierto y democrático:

“En esa línea que mencionaste, me gustaría, así como fomentar la participación política que es al final lo que a uno le permite hacer ese tipo de cosas, Y poder sentar su posición y como generar espacios que la gente pueda discutir y hablar y realmente juntarse a compartir visiones de la ciudad. Cómo lo estamos haciendo ahora, decir, esta es mi ciudad, esta es tu ciudad, y ahora hagamos una ciudad toda y discutamos acerca de esto. Me parece interesante” (GF Voluntarios).

Así como mayores accesos educativos para los niños y jóvenes que eliminan las desigualdades estructurales e históricas que han permeado la sociedad bogotana de manera particular y a la sociedad colombiana en general, en aras de poder no sólo resistir ante las precariedades, y sobre todo que situaciones de empobrecimiento y disparidades socio económicas desaparezcan y puedan generarse espacios sociales más equitativos que den lugar “a un nuevo modo de vida, a una vida más vivible que se oponga a la distribución diferenciada de la precariedad” (Butler, 2017: 218).

En este sentido los jóvenes además proponen el 6) *Desarrollo de estrategias culturales para el fortalecimiento de la identidad con la ciudad* que afiance los sentidos de pertenencia con el hábitat urbano, que propicie las apropiaciones del espacio público como un gran proceso

de experimentación social que resignifique lo urbano y las miradas que los mismos habitantes han construido sobre Bogotá:

“Yo siento que también es un problema de vínculos, o sea que no se generan tantos vínculos entre las personas que están viviendo dentro de la ciudad, o sea cada quien está en su cuento mejor dicho, pero si la gente del norte empieza a hilar con la gente del sur o la gente de no sé bueno en general entonces se generan vínculos que permiten que mi centro de interés ya no esté solamente en... por ejemplo si no que yo puedo ir a ese lugar también o conocer otros porque ya hay un vínculo sentimental de amistad que se genera con gente que está en otros puntos de la ciudad, entonces ya sería como identificar espacios o brindarle espacios a la comunidad, puntos de referencia donde nos ubicáramos, donde nos conociéramos, puede ser cultural, social” (GF Asentamientos).

Ese escenario de amor por la ciudad, de vínculos entre quienes la habitan, de conocimiento de los distintos espacios urbanos, de amistad como una forma de acercarse y construir proximidades políticas que agencien modelos de construcción urbana desde otros referentes, más centrados en lo comunitario, en la solidaridad y el encuentro, coincidiendo con la perspectiva de Duch (2015: 494), que “La ciudad continuará siendo una de las realidades antropológicas más importantes (tal vez después de la familia, la más decisiva) de la existencia humana, porque en ella y a través de ella la exterioridad humana se manifiesta y entra en relación con los otros” lo que hace de suma importancia seguir pensándola, habitándola y generando otras formas de construcción de ciudadanía que involucre a los jóvenes y niños en sus apuestas formativas, éticas y políticas.

REFLEXIONES FINALES

Las denuncias realizadas por los jóvenes participantes en los grupos abordados, planteó preocupaciones transversales en torno a las problemáticas generadas de la expresión de las desigualdades urbanas como mecanismos que signan los modos de habitar la ciudad. Las disconformidades vinculadas con la pobreza, la segregación urbana articulada al sistema de estratificación socioeconómica, la divergencia en los accesos al suelo urbano y a la infraestructura pública se establecieron como los principales rasgos que caracterizan a Bogotá como una ciudad que, en el imaginario de los jóvenes es profundamente desigual. Por otro lado, los jóvenes señalaron el crecimiento expansivo –caótico– de la ciudad y las dinámicas de desarticulación centro-periferia como problemas que profundizan las desigualdades estructurales y, a la par encuentran un correlato en las debilidades estructurales e institucionales de la gobernanza de la ciudad, debido a

la poca confianza generada por las acciones lideradas por el gobierno distrital al respecto de la implementación de políticas públicas, aspecto que tiene una relación directa con la baja participación ciudadana que incide en el debilitamiento de procesos organizativos de los jóvenes; no obstante, algunos procesos de resistencia se materializan en la conformación de organizaciones juveniles, donde la cooperación y búsqueda de espacios propios generan sentido de pertenencia.

Destacamos en el conjunto de las discusiones abordadas la centralidad de la percepción sobre la ausencia de políticas de planificación urbana como un rasgo medular de los problemas urbanos. En esta línea advertimos que para los jóvenes, los problemas de movilidad urbana se encuentran relacionados con la inoperancia de mecanismos y/o voluntades institucionales que apuesten por el diseño e implementación de políticas públicas de ordenamiento territorial urbano desde las cuales se logre integrar a la sociedad civil, sectores privado y público, entre otros actores que inciden en la producción de la ciudad.

De otra parte, destacamos como percepción de conjunto, que la denuncia respecto de los problemas de movilidad urbana –escasa calidad de los servicios de transporte público– se muestra atravesada por la necesidad de consensuar alternativas de transporte masivo que den cuenta de las necesidades reales de la población y constituyan acciones de concientización y responsabilidad colectiva que hagan frente a las problemáticas ambientales. En este sentido, los distintos relatos de las juventudes interpelan las formas actuales de habitar la ciudad a partir de la sugerencia de articular nuevas formas de movilidad que permitan resignificar el espacio público como escenario de vinculación con la naturaleza y construcción de apuestas ciudadanas que propugnen por la sustentabilidad de las condiciones de vida y posibilidad en la ciudad. Hay que señalar dentro del relato de los jóvenes los cuestionamientos que apuntan a problematizar las lógicas de exclusión que subyacen en la implementación del actual sistema de transporte público, así como las prácticas de reproducción de violencias cotidianas en el espacio público que, a su vez, adquieren mayor visibilidad en los discursos del miedo y la sensación de inseguridad en la ciudad. Desde allí, tiene especial significado la interpretación que los jóvenes hacen de la ciudad, en donde se advierten –micro-ciudades– y una ciudad, aspecto relacionado con las amplias distancias a nivel social, económico y de equipamiento de varias de las localidades de Bogotá.

Relacionado con la percepción de inseguridad y vinculado con las expresiones de violencia en la ciudad, las desigualdades de género constituyeron una preocupación generalizada para los jóvenes, en particular las formas de violencia de género ejercidas en el espacio público. Para los jóvenes dichas prácticas de violencia cotidiana constituyen

modos de vulneración sistemática de derechos que, escenificadas en los espacios colectivos, dan cuenta de la profundización de prácticas hegemónicas de jerarquización espacial que intersectan las condiciones socioeconómicas, de género y/o étnicas de los distintos sectores sociales.

Así, advertimos en los relatos de los jóvenes la reivindicación de la participación y la movilización política como formas primordiales de apropiación del espacio público. Como contracara de las percepciones expresadas respecto de los procesos de desarticulación de la identidad urbana manifestados en la falta de sentido de pertenencia, observamos la relevante valoración de la movilización social por reivindicaciones y demandas de justicia, equidad y ampliación de derechos como prácticas de resignificación colectiva del espacio público como lugar de vinculación, encuentro, de construcción de horizontes colectivos y ejercicio de la ciudadanía.

Desde el relato de los jóvenes se infiere la necesidad de fomentar el desarrollo de acciones que contribuyan al cuidado de la ciudad desde apuestas educativas que promuevan una ciudadanía activa y corresponsable con Bogotá. El disfrute de la ciudad implica el cuidado de lo público en relación con espacios comunes que otorgan un sentido identitario a nivel individual y colectivo con la ciudad; aspecto mencionado por los jóvenes como el encuentro con paisajes naturales y patrimoniales que confieren un carácter simbólico con el territorio. Por ello, los procesos de desarrollo territorial deben enfocar sus acciones hacia la construcción de la ciudad en conjunto, en perspectiva de una Bogotá que promueve la inclusión y la sostenibilidad social, económica y ambiental; todo ello desde una visión de ciudad diversa, que garantiza el acceso igualitario al territorio.

Asimismo, para los jóvenes es necesaria la construcción conjunta para transformar el territorio, teniendo en cuenta el ejercicio pleno de las ciudadanías, la libre expresión en el encuentro con lo público: el parque, la biblioteca, el barrio, y nuevas formas de habitarlo; lo que implica, el reconocimiento de los sujetos como la memoria de la ciudad, desde el tejido, la defensa de lo colectivo, de lo común. Es el reconocimiento de una Bogotá que garantiza derechos, posibilita el encuentro, reto importante para el gobierno distrital en la idea del fortalecimiento y desarrollo de la ciudad, para sus habitantes y los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña M. H. (2018). Apuntes para pensar en una educación no sexista. *Revista Anales*, 7(14), 111-123.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). *Política Distrital de Vivienda y Hábitat*. Recuperado en <http://habitatencifras.habitatbogota>.

gov.co/documentos/Estudios_Sectoriales/Politica_habitat_2015.pdf

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2008). *Informe Técnico de la política integral de Hábitat. Secretaría Distrital del Hábitat*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.
- Alcaldía Mayor de Bogotá & Universidad Nacional de Colombia (2007) *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Secretaría Distrital de Planeación.
- Arroyo Ortega, A., & Álvarez M. J. (2018). Violencias cotidianas: perspectivas situadas desde las experiencias de niñas y mujeres en el municipio de Medellín, Colombia Sexualidad, Salud y Sociedad. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 29, 123-146 <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.29.06.a>
- Botero Gómez, P. (2015). *Descolonización del tiempo-político del desarrollo desde algunos mandatos generacionales por la vida en Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. En Ernesto Rodríguez, et al.; edición literaria a cargo de Humberto J. Cubides C. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires; Editorial Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI.
- Castel, R. (2002). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós Ibérica.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder.
- Durán, V. (2009). Ciudad marcada: las huellas (in) visibles de la dictadura en Buenos Aires. En Arfuch L & DeValle V (Comps). *Visibilidades sin fin: imagen y diseño en la sociedad global* (pp. 105-122). Buenos Aires: Prometeo.
- Eguiguren, P. (2018). Impacto de las desigualdades de género en el goce del derecho a la salud sin discriminación. *Revista Anales*, 7(14), 53-66.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. España: Pre-Textos.
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la Ecosofía?* Buenos Aires: Cactus.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.
- Lockward, A. (2016). *Revoluciones espirituales: políticas corporales en el continente de conciencia negra en BE.BOP 2012 – 2014:*

- El cuerpo en el continente de la conciencia negra*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Rodríguez, E. (2018). *Emputad@s y disputad@s: miradas neoliberales, neoconservadoras y neodesarrollistas sobre l@s jóvenes en América Latina*. En: M. Vásquez., M. C. Ospina., M. I. Domínguez García. (Comp.) *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 27-42). Buenos Aires: CLACSO; Manizales: Universidad de Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud; Bogotá: CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Toro, B. (2004). Bogotá: una ciudad receptora de migrantes y desplazados con graves carencias en materia de recursos y de institucionalidad para garantizarles sus derechos. *Revista de estudios socio-jurídicos*, 6(1), 353-375. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792004000100011
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra*. Bogotá: CINEP.
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva: Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Uribe Mallarino, C. (2008). Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Revista Universitas Humanística*, 65, 139-171.
- Wacquant, L. (2007). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.